

Más allá de la celebración: Herencia, fe y pertenencia

Por Rev. Ricardo Jimenez-Reyes



El Mes de la Herencia Hispana/ Latina nos invita a celebrar la riqueza de nuestras culturas, idiomas, historias y tradiciones. Como puertorriqueño, latino y pastor luterano, recibo este tiempo con gratitud. Nuestra música, nuestras historias, nuestra fe y la sabiduría de nuestras abuelas y abuelos son regalos que enriquecen a toda la iglesia.

Pero celebrar sin reflexionar honestamente puede resultar demasiado cómodo. Y estos no son tiempos cómodos.

En nuestras comunidades, muchas familias inmigrantes viven con miedo, mientras nuestras comunidades latinas enfrentan hostilidad y exclusión. No basta con apreciar nuestra cultura. Nuestra fe nos llama a la solidaridad, la compasión y la justicia.

He vivido momentos dentro de la iglesia en los que una oración, una lectura o un canto en español han provocado incomodidad e incluso rechazo. Estas experiencias me llevan a preguntarme: ¿Qué significa confesar que somos una iglesia una, santa, católica y apostólica si el idioma de nuestro prójimo nos incomoda? ¿Dónde quedan el amor y la acogida que proclamamos?

En nuestro Sínodo del Suroeste de Texas, las comunidades latinas han contribuido durante generaciones a nuestra vida compartida, aunque sus voces y liderazgos no siempre hayan sido plenamente reconocidos o afirmados.

Somos parte de esta iglesia. No como invitados, sino como miembros amados del cuerpo de Cristo.

Quizás este tiempo nos invite a ir más allá de celebrar la diversidad y a convertirnos en una iglesia donde la pertenencia no sea simplemente algo que proclamamos, sino una realidad que vivimos.

Con gratitud, esperanza y justicia.